



Después de Contorno: David Viñas en la otra orilla

Claudia Gilman¹

Universidad de Buenos Aires/ CONICET

claudia.gilman@yahoo.com

Resumen: Este artículo se ocupa de analizar la presencia de David Viñas en el Uruguay entre 1959 y 1963, a partir de sus contribuciones en el semanario *Marcha* de Montevideo y de sus afinidades con el entonces director de sus páginas literarias, Ángel Rama. Se exploran artículos poco conocidos de Viñas, entre ellos, “Una generación traicionada” en el que asume dos decepciones políticas recientes del grupo de los intelectuales comprometidos provenientes de *Contorno*: la de haberse sumado acríticamente al antiperonismo de los liberales, primero, y la de haber confiado más tarde en que Frondizi imprimiría a la política argentina un giro hacia la izquierda. En algún sentido, se trata, para David Viñas, de la escritura del final de *Contorno*. También se da cuenta de la situación cultural y política de la Argentina, que hace necesaria la intervención fuera del contexto nacional. Se estudia la justificación de las poéticas del realismo en la narrativa y la crítica de David Viñas y se comenta un cuento casi desconocido, “Que sepan la verdad”, publicado en exclusiva para *Marcha* y que no ingresó en el formato libro.

Palabras clave: David Viñas – Ángel Rama – Realismo – “Traición Frondizi” – Peronismo – Censura – *Contorno*

Abstract: This article deals with David Viñas’ presence in Uruguay, taking into consideration his contributions to the weekly *Marcha* (Montevideo). It also analyzes the intellectual affinities between Viñas and Angel Rama.

Scarcely studied articles by Viñas published in *Marcha* are examined. Among them, “Una generación traicionada” in which he revises two political interventions of his generation which derived in delusion: that of adhering to liberal antiperonism, first, and that of having trusted president Arturo Frondizi to conduct Argentina in a shift to the left. This article can be read as a deferred epilogue to *Contorno*.

¹ **Claudia Gilman** es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires e investigadora de carrera del CONICET. Docente de Flacso y la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) se especializa en historia de la cultura, literatura latinoamericana y argentina. Es autora de *Entre la pluma y el fusil* y de numerosos artículos sobre intelectuales, revistas culturales y crítica literaria, entre otros temas. Además, es traductora, poeta y periodista.

We also regard the cultural and political context in Argentina, which compelled Viñas and his group to publish their opinions outside the national boundaries. We study the reasons that justify the poetics of realism both in narrative and criticism in Viñas, and comment an almost forgotten short story, “Que sepan la verdad”, published exclusively for *Marcha*, a piece that was never republished under the book form.

Keywords: David Viñas - Ángel Rama - Realism - "Traición Frondizi" - Peronismo - Sensorship - Contorno

Hace casi veinte años, David Viñas, en una entrevista que le realicé se refirió al semanario uruguayo *Marcha* como un “buzón solidario” que en los años 60 funcionaba como nexo para intelectuales argentinos en un momento de adversidad para el pensamiento crítico². Podría decirse que la publicación uruguaya de alcance continental dirigida por Carlos Quijano significó la continuidad de *Contorno* por otros medios. Oscar Masotta, Adolfo Prieto, Noé Jitrik, Juan José Sebreli y los hermanos Viñas trasladan en diversos artículos la discusión de los problemas argentinos a esa caja de resonancia rioplatense, en ocasiones por razones de censura en su propio país.

Un dato más del interés que despiertan en *Marcha* los contornistas lo da el hecho de que la denominación de “parricidas”, que luego se generalizó para aludir a los intelectuales de *Contorno* y a otros de su generación, fue acuñada en 1955 por Emir Rodríguez Monegal, a cargo entonces de la sección literaria, en la que sería reemplazado por Ángel Rama en 1959³.

Decía Monegal en la presentación de esa generación surgida en 1945:

La Nación y *Sur*, los dos órganos de publicidad literaria más perdurables en la Argentina, estaban dirigidos por integrantes de la generación del 25; los jóvenes debieron someterse a la tutela de éstos y vegetar como tímidos y resentidos epígonos o debieron lanzarse a la fundación azarosa de pequeñas revistas que fueran sus propios órganos de publicidad y en las que pudieran decir lo suyo. De los intentos repetidos y frustrados de creación de estas revistas, sobreviven algunas que no es el momento de historiar en detalle. *Buenos Aires literaria* (fundada en 1952 y ya fallecida) pudo haber sido la revista de la nueva generación; prefirió ser más general y sólo fue, en definitiva, una revista de epígonos [...]. Ya en 1954 aparecen dos revistas que parecen comprender y practicar mejor el sentido de una renovación a fondo de las letras argentinas; se llaman, con apelativos sociológicos, *Contorno* y *Ciudad*. En ambas se intenta (y a veces con los mismos colaboradores) una revisión de los valores más importantes de la generación del 25 (“El juicio” 24).

² Entrevista realizada en 1990 en el marco de la investigación para el artículo, “Política y cultura: *Marcha* a partir de los años 60”. *Nuevo Texto Crítico*, Vol. VI, No.11, Primer Semestre 1993. Stanford University. California: 153-186.

³ Cf. Emir Rodríguez Monegal, “El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros”, *Marcha*, 796 (1955), Segunda Sección: 24/27; *Marcha*, 797 (1956): 20-23; *Marcha*, 799 (1956): 21-23; *Marcha*, Montevideo, Número 801, 10 de febrero de 1956: 20-22. Apenas más tarde editado en libro, Buenos Aires, Deucalión, 1956.

Monegal también dio cuenta de las primeras novelas de David Viñas en las páginas de *Marcha*: “terrorismo”, política y escándalo son los ejes que encuentra el crítico en los textos que analiza. Sin contar con que opina que “gran parte de la obra creadora de los parricidas carece de todo valor, excepto el (obvio) de mostrar que con teorías no se hace literatura y que no hay género más difícil que la literatura didáctica y de combate” (“Dos novelas” 21). Dentro de ese conjunto Viñas queda como el más prolífico, el más inquieto, el más verdaderamente creador de los miembros de su generación. No sólo ha publicado “ya en efímeras revistas incontables cuentos y capítulos de novelas en preparación” sino que “ha conseguido (también) armar y publicar en el lapso de un año dos novelas enteras” (21).

A diferencia de Monegal –que se caracterizó, entre otras cosas, por su buena sintonía con la literatura de Borges y con el grupo de *Sur*–, Ángel Rama sí comparte afinidades con Viñas. Ambos suscriben el valor de un arte de denuncia, la prescripción de una función social clave del escritor y el carácter eminentemente político y transformador de la literatura. Si bien Rama critica la literatura del primer Viñas por carecer de sistematización, vislumbra luego un cambio. La de Viñas, es una literatura que, nacida de una confusa rebelión, “logra encauzarse con decisión hacia una narrativa realista de nítida preocupación histórica y social” (“David Viñas” 22). Correlativamente Rama encuentra al Viñas crítico en el mismo lugar en el que se sitúa él mismo, al adoptar el modelo lukacsiano y adherir a la interpretación marxista de la literatura para desanquilosar la crítica literaria, pese a que el filósofo húngaro haya “errado con sus enfoques estéticos” (“David Viñas” 22).

Según Pablo Rocca, es posible que Viñas advierta en el periódico uruguayo una alternativa para difundir su obra narrativa en un momento de alta productividad personal, mientras que para Rama era otra tentadora posibilidad para abrir el frente de discusión teórico-crítica atacando dos paradigmas que Monegal había impuesto sobre la literatura argentina contemporánea: la ficción borgesiana como regla áurea; la festejada fórmula parricida aplicada a sus

adversarios, en la que reducía la acción cultural y literaria de los contornistas a una mera lógica litigante con sus mayores (“Las revistas” 32)⁴.

La presencia de Viñas en el semanario uruguayo asume distintas formas. Como jurado de concursos organizados por la publicación o autor infaltable en toda lista o panorama de la nueva literatura argentina, rioplatense y latinoamericana, como modelo de escritor comprometido, su nombre será recurrente en este período de *Marcha*.

No hay que olvidar que la formación de un canon de literatura latinoamericana (y dentro de ella, de una literatura rioplatense) fue una tarea que Rama se dio desde temprano, posibilitada justamente por sus intervenciones como árbitro de la sección literaria de un semanario de prestigio continental y de lectura frecuente en todo el ámbito del Río de la Plata⁵. A su vez, Viñas es muy activo en lo que respecta a la conformación de un canon literario para la Argentina. Sienta posiciones fuertes en sus ajustes de cuenta respecto del pasado y, naturalmente, sobre la literatura que le es contemporánea. Se puede decir que ésta es una de las operaciones principales a las que el Viñas crítico dedicará sus empeños. “Rescate del pasado utilizable” es la expresión que utiliza en una polémica con Carlos Mastronardi, en la que nuevamente las páginas de *Marcha* le servirán de tribuna (“No, Mastronardi” 23).

Expresiones similares aparecen en “Una generación traicionada”, extenso artículo de 1959 publicado en dos entregas consecutivas de *Marcha* que Viñas dedica a sus camaradas de *Contorno* y que es un ajuste de cuentas con dos pasados del propio grupo: el pasado de la alianza contra el peronismo y el pasado más reciente de la traición de Frondizi⁶.

⁴ Se trata del más valioso estudio sobre la interacción intelectual rioplatense que se procesó a través de las revistas culturales a mediados del siglo XX.

⁵ Cf. Ángel Rama, “El compromiso con la hora actual”. El artículo menciona los resultados del concurso literario de *Marcha*, cuyo llamado estaba abierto a Argentina, Uruguay y Paraguay. Además de Viñas, los jurados fueron el propio Rama y Augusto Roa Bastos. Los textos enviados, en sintonía con la exigencia de la hora y el programa literario de Rama son “testimonio comprometido y por momentos furioso de la injusticia de la mentira que se ceban sobre el continente y sus hombres” (30). Se valora la actitud testimonial, la toma de partido y “la conciencia lúcida y avisada de nuestra vida contemporánea que está probando que es una literatura en marcha de la que debe esperarse mucho” (30).

⁶ Cf. David Viñas, “Una generación traicionada”, *Marcha*, 992 (1959): 12 -15 y 20 y su continuación en *Marcha*, 993 (1960): 22-23.

Buena parte de las colaboraciones de los Viñas (tanto David como Ismael), de Masotta, de Prieto o de Jitrik tendrán lugar luego de la “traición de Frondizi” que experimentan ex contornistas y muchos en el marco de la decisiva coyuntura de la Revolución cubana invadida en Bahía de los Cochinos, en 1961. Montevideo sigue ocupando para las disidencias argentinas un lugar alternativo de producción y circulación de discursos que fue particularmente potente durante el primer peronismo pero que no se interrumpe durante el periodo posterior. Nacida en la década del 40 como periódico de izquierda sin alineamiento partidario, “las vibraciones del sacudón peronista llegaron [a las páginas de *Marcha*] en el preciso momento en que conquistaba un lugar en el periodismo montevideano. [...] La apertura hacia los debates del otro lado permaneció después de que Perón fuera depuesto, máxime cuando al esfumarse las ilusiones de una democratización plena en Argentina los tiempos serán tanto o más duros”, consigna Pablo Rocca (“Las revistas” 17).

Podría decirse que ese “buzón solidario” al que Viñas agradece es el espacio donde se escribieron los capítulos faltantes de *Contorno*.

Viñas también publica en *Marcha*, en 1963, un texto de ficción, “Que sepan la verdad”, ambientado en el año 1946, tras las elecciones que dieron ganadora a la fórmula laborista de Perón. Jóvenes militantes antiperonistas, son víctimas de un engaño; de ese relato, que no fue recogido en ninguna colección de cuentos y que ha permanecido virtualmente desconocido nos ocuparemos más adelante en este trabajo.

Y será en *Marcha* donde aparezcan, en 1965, dos textos biográficos de Viñas sobre Eva Perón, “14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, y “14 nuevas hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”⁷.

“David Viñas en la pelea”

“David Viñas en la pelea” es el título de una entrevista glosada que Ángel Rama le hace a Viñas para *Marcha* en abril de 1959. Viñas está entonces en

⁷ No me ocuparé aquí de otros textos importantes que Viñas publica en el semanario *Marcha*. Sólo quiero dejar constancia de que allí se dan a conocer en 1965 sus intentos biográficos sobre Eva Perón.

Montevideo como guionista de la exitosa película *El jefe*, basada en un cuento suyo y que ha ganado el primer premio en el Festival de cine de Mar del Plata. Pese a que el carácter glosado de la entrevista aplana las características inflexiones de la oralidad de Viñas, el título “en la pelea” deja entrever el tono y el estilo de un Viñas titeador y polémico. En la presentación, Rama comenta que Viñas se extraña de que puedan reprocharle el escribir una novela por año y explica que, habiendo abandonado clases y actividades marginales, está enteramente dedicado a las letras y que trata de vivir de ellas de acuerdo a un envidiable modelo europeo” (22). Si bien Rama no aprecia la literatura inicial de Viñas⁸ sucumbe a la fascinación por lo que podríamos denominar el gran primer escritor profesional de la generación, una característica de la trayectoria de Viñas que no parece suficientemente puesta de relieve en los estudios sobre su peculiar praxis intelectual que abarca desde el periodismo universitario a la escritura para el cine y el teatro, pasando por la docencia, la crítica literaria y una vasta obra de ficción⁹.

Tanto Rama como Viñas comparten una misma idea sobre la función socialmente transformadora del arte y, en particular, de la novela como instrumento de conocimiento y del nuevo realismo, situado en el aquí y el ahora, tanto histórica como lingüísticamente. Rama ve en algunas cualidades de Viñas un contraste con la literatura uruguaya: “Sería iluso pretender que nuestra sociedad uruguaya haya sido capaz de engendrar ideales o cánones estéticos; apenas si ha podido establecer unas pocas convenciones de cepa burguesa con las cuales interpretar o conjurar la realidad que vive” (“La púdica” 21). Mientras que agudos integrantes de la sociedad luchan por desmitificar, la literatura sigue carriles burgueses. El panorama literario es por lo tanto de “tono gris y uniforme, eufemismos rodeos, medio tono, temática inocua... no hay acceso a las

⁸ Rama afirma que Viñas no escribe sus obras según un común denominador literario y carece de sistematización artística.

⁹ Es cierto que la independencia económica que permite a Viñas escribir por su cuenta y mucho, tiene que ver con sus trabajos para el cine. También del cine procede su singular realismo, siempre encarnado, siempre corpóreo, lejos del mero decir o pensar. Los relatos de Viñas son básicamente estructurados como guiones, poblados de personajes, de extras, protagonistas y personajes secundarios.

estructuras ideológicas [...] la única fuga que han intentado nuestros escritores es la denuncia social y reducida a zonas muy cerradas” (“La púdica” 21).

Realismo y coonestación

Para Viñas, en la Argentina la exigencia de realismo tiene como horizonte al menos cuatro problemáticas. En primer lugar, un estado de la lengua escrita completamente alejada del habla cotidiana al punto tal que el tratamiento de tú sigue siendo regla general y el uso del voseo es excepcional.

En segundo lugar, la oposición a la literatura fantástica o metafísica cultivada por los escritores liberales.

El otro horizonte sobre el que espíritu crítico y realismo se entrelazan está definido por el idealismo hipostasiante de las versiones sobre la historia argentina con las que Viñas confronta de modo insistente, acusándolas de (y esta palabra será central en las denuncias contra la historia imperante) de coonestar precisamente la realidad, en un universo de “decoro”, interesado sólo por las apariencias, las maneras, los espejismos, la ausencia de toda vitalidad y la atemporalidad. Como diría David Viñas en 1956, en lo que sería su propia versión del realismo, la de un realismo anclado en la historia, sólo “al temporalizarse los hombres, todas sus relaciones se historizan” (“La historia” 15). Sucede que no alcanza con “contemplar la realidad” (16). Hay que asirla “furiosamente” (16). No elegir una parte sino abarcar la totalidad.

En último lugar, el “real bruto” representado por el hecho peronista, cuya impronta política han sido incapaces de comprender los representantes de la izquierda argentina, aliados con los conservadores en la Unión Democrática contra el obrerismo de Perón, realidad que es vivida como humillación, culpabilidad y derrota histórica.

Historia de dos desilusiones

El frondicismo había creado un clima de fervor y movilización en la juventud intelectual. Muchos pensaron que apoyando al radicalismo –con el peronismo proscripto– se podría dar curso a una política de izquierda que

conjugara al proletariado y a la burguesía progresista. Pero esa expectativa de progresismo fue rápidamente decepcionada con las acciones de gobierno. La política petrolera del desarrollismo dada a conocer en julio del 58, fue en contra de las declaraciones nacionalistas que el candidato de la UCRI había pronunciado durante su campaña, y generó la primera gran ruptura con sus electores. La otra decisión tomada durante los primeros meses de gobierno, y que también lo alejó de sus adeptos, fue la sanción de la Ley de educación y la reglamentación del artículo 28 contra la educación laica que promovió las universidades privadas.

Esta ley fue ampliamente cuestionada por los universitarios generando un sentimiento de traición en estos sectores (Nicolai “Intelectuales y pueblo”).

En “Una generación traicionada”, al filo del año 60, Viñas analiza en conjunto las dos grandes derrotas históricas sufridas por él y su generación. *Marcha* cede un considerable espacio en dos números consecutivos a ese artículo que, desde su dedicatoria “A los camaradas de ‘CONTORNO’”, suena como un epílogo diferido o continuación virtual de aquella publicación, en el contexto de la gran traición de Frondizi. La larga y apretada nota busca recapitular los intentos de una generación –llamada por algunos “del 45” (cuando se la identifica según parámetros políticos) y por otros “de los parricidas” (cuando se la identifica según parámetros literarios)–de intervenir en la vida nacional, desde la cultura, la política, con ánimo de transformación; y de cómo esas rebeldías fueron frustradas por la adhesión a causas equivocadas.

Notoriamente, en la argumentación, ya desde el pasivo “traicionada” del título, tiende a colocar la carga de los errores en cantos de sirena políticos e ideológicos provenientes de maestros intelectuales o líderes políticos que encandilaron a los jóvenes inconformistas.

Primero, los liberales cuya prédica hicieron suya a la hora de combatir al peronismo, encolumnados detrás de la Unión Democrática. Pese a haberse opuesto en el plano de lo literario a esos discursos heredados, los intelectuales rebeldes de su generación los hicieron suyos en la batalla política en la que los “pequeños comunistas”, “pequeños radicales” y “pequeños socialistas” –así

aludidos en el artículo (Viñas “Una generación”)- se dieron de la mano con el liberalismo puro y duro.

En 1945 asumimos la única ideología que conocíamos y la defendimos a lo largo de diez años aguantando unas restricciones mentales que a cada rato nos inquietaban [...] “Cuando caiga Perón haremos el país, nos decían” [nuestros padres y maestros liberales]. Nos habíamos plegado sentimentalmente a ellos a sus consignas y atacamos al peronismo en función de los primeros elementos ideológicos que barajó sin que advirtiéramos el fenómeno social que se iba desplegando desde abajo (13).

“Poco antes de la caída de Perón”, la llamada por Viñas generación traicionada empieza a vislumbrar que la Alianza era una lamentable herencia del conservadurismo “del año 30, del 43” y que lo que tenían en frente era un movimiento masivo y de clase aunque dirigido por “el burgués Perón”. “Un proletariado con ideólogos y grupos de choque provenientes de la burguesía. Y nosotros éramos un núcleo de pequeños burgueses incrustados en la burguesía” (15). Derrotados por sus propias debilidades, básicamente por su inoperancia para descubrir lo “real bruto”, los de su generación quedaron en medio de un desierto que los llevaría a confiar en otro *deux ex machina*: Frondizi.

Y en ese momento apareció Frondizi: era el antiliberalismo formulado en términos de izquierda y la posibilidad de un entendimiento con lo popular, era el antiintelectualismo liberal pero con prestigio intelectual y lo popular formulado con estilo. Para nosotros representaba el rescate de nuestra situación ambigua: salíamos de la derecha en que habíamos caído sin advertirlo y creyendo estar en la izquierda e íbamos hacia el proletariado en brazos de la inteligencia (20).

El presunto neoperonismo de Frondizi y su guiño preelectoral hacia la izquierda no se tradujeron en hechos. Frondizi se convirtió en el pagador de las deudas de la Libertadora: neomitrismo, nada de Evitas y tampoco simpatías por la flamante revolución cubana.

¿Cómo salir de esa humillación? “La generación traicionada” es un recorrido con final abierto, escrito en un umbral de la historia que todavía no aparecía nítidamente definido. Si en el curso de la década del 60 parte de la generación de intelectuales que él representa va a alinearse en defensa de la

revolución cubana, eso todavía dista de ser obvio en diciembre de 1959, con sólo diez meses del castrismo en el poder. Pero el final del artículo indica que la generación de Viñas –que siempre se vio a sí misma como de izquierda al menos “en función de su generosidad”– ahora ya tiene “definitivamente aclaradas” algunas cosas:

la primera, que la revolución no va a ser pura y la segunda que sólo cabría –sólo nos cabe– ponernos al servicio de esa fuerza que esporádicamente revela su tensión constante para convertirnos en sus servidores, en sus camaradas o en sus comentadores más o menos eficaces. Y si los acontecimientos lo exigen, en sus víctimas (23).

Argentina: tensiones político-literarias

Hacia abril de 1961, mientras mercenarios entrenados por la CIA intentan una invasión a Cuba para derrocar la revolución, la Argentina refuerza la cruzada anticomunista. Mientras en una de las orillas del Plata, Montevideo, existe bastante consenso (en algunos casos no exento de crítica) en adherir a la Revolución cubana, en Buenos Aires el tema levanta fuertes olas en el campo letrado. Unos días en Buenos Aires bastan a Rama para compartir opiniones de Ismael Viñas y Gregorio Selser publicadas en *Marcha*. A tal punto, que titula su nota sobre la situación argentina “La oscuridad a mediodía” (parafraseando un título de Arthur Koestler)¹⁰. Rama menciona la oleada de censura y caza de brujas contra cualquier atisbo de comunismo en el marco de las preocupaciones que suscita la causa cubana. La vida intelectual argentina, escribe Rama, sufre “un proceso de descomposición que puede generar a corto plazo una parálisis de su dinámica creadora” (“Oscuridad” 22).

A la persecución que ejercen las autoridades se le añade una función particular de la política estatal, que es la de “desencadenar la represión interna entre los intelectuales” (22). Se deteriora progresivamente la convivencia intelectual en la argentina y la cacería de brujas la ejercen los intelectuales mismos. Rama comenta que Jorge Luis Borges le ha retirado la invitación a dictar

¹⁰ Publicada en 1941, *El cero y el infinito* (*Sonnenfinsternis* (Eclipse solar) en alemán; *Darkness at Noon* en inglés) narra la historia de Rubashov, un miembro de la vieja guardia de la Revolución rusa de 1917 que es primeramente alejado del poder, para luego acabar encarcelado y juzgado por traición al Gobierno de la Unión Soviética que él mismo había ayudado a crear. La novela fue escrita originalmente en alemán, pero se publicó primero en la traducción inglesa y el manuscrito alemán se perdió; las actuales versiones en alemán son traducciones del inglés.

una conferencia en la Biblioteca Nacional tachándolo de comunista¹¹. Menciona que “actores, directores y técnicos fueron obligados a renunciar a sus tareas en el teatro Cervantes y que se generó un “tembladeral” que hizo imposible el viaje de Sartre a la Argentina, siempre con el argumento de la lucha contra el comunismo. Graves rupturas tienen lugar en el interior de la revista de Victoria Ocampo: José Bianco, Ezequiel Martínez Estrada y Ernesto Sábato han renunciado a *Sur* (en el caso de Sábato, todavía no se ha dado a conocer la noticia, pero Rama lo sabe por fuentes directas). Se generan también divisiones en el interior de la Sociedad Argentina de Escritores (divisiones en la SADE).

Pese al contexto político y los episodios de censura, durante fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta se registra una suerte de florecimiento del mercado editorial y de la narrativa argentina, con David Viñas y Julio Cortázar a la cabeza de una camada de escritores integrada por Beatriz Guido, Pedro Orgambide, Ernesto Sábato, Bernardo Kordon, Alberto Vanasco, Liliana Heker, Abelardo Castillo, Germán Rozenmacher, entre otros.

Una queja de Carlos Mastronardi sobre estos escritores argentinos que escriben sobre temas argentinos, se publica en *La Razón*. “Los argentinos solamente nos ocupamos de asuntos argentinos”, escribe Mastronardi, y lo atribuye a un “sentimiento de inseguridad”; entre los autores que menciona figura Viñas (“Entrevista” 23).

El comentario en general desata una respuesta polémica de Viñas que se canalizó –una vez más– en páginas de *Marcha*. Interesa recuperar los términos de su recusación porque condensan los temas y problemas que Viñas ha venido trabajando. No se limita a defender su elección de ambientes y personajes argentinos en la literatura: no hay, asegura, otro camino que el realismo.

Para desarmar la acusación sobre la supuesta reducción del mundo a lo argentino, inscribe su autobiografía y su linaje cosmopolita y a la vez local. El zeide que lo lleva a la plaza Irlanda, la guerra del Chaco, la revolución mexicana,

¹¹ ¿Qué hay que decirle al invitado cuya invitación es retirada? le preguntan a Borges. Según Rama, Borges, en su característico estilo de impunidad, habría respondido sencillamente “Díganle que soy nazi” (“Oscuridad” 22).

las discusiones sobre cuestiones latinoamericanas, el padre que grita “¡Alvear vendido!”, la amistad de su abuela con Simón Radowitsky.

Viñas alega que escribe sobre ambientes y personajes que lo rodean porque son lo que mejor conoce. “Y porque me entenece un zaguán y porque me fascinan hasta irritarme las multitudes de hombres que cantaban ‘Mi general que grande sos’” (“No, Mastronardi” 23) (en “Una generación traicionada” dirá que la marcha peronista constituye el primer himno nacional sustentado en el voseo). Se trata, pues, del realismo, porque su contorno lo calienta, lo asquea, lo enerva y lo desgarrar y si escribe sobre él será más sincero y más veraz; podrá “incrustarse en las cosas hasta despanzurrarlas y develarlas, abriéndolas como una granada para chupar. (...) Es una necesidad de penetración la que me ha llevado a especializarme en mi realidad para palparle la corteza, rasgarla, ver la pulpa y chupar las semillas” (23).

Una respuesta de tono pacifista de Mastronardi al contraataque virulento de Viñas aparecerá posteriormente en *Marcha* (“Viñas y la realidad”), lo que muestra –una vez más– la capacidad del semanario uruguayo de constituirse en eje y referente de un campo intelectual rioplatense de esos años.

“Que sepan la verdad”, un cuento olvidado

En su entrevista a Viñas de 1959, Rama anota que el escritor argentino está preparando una recopilación de cuentos que llevará el título *¡Paso a los héroes! y otros relatos de la década absurda*, una colección de veintitantos cuentos de los cuales sólo cinco o seis habían sido publicados. Según Marcos Zangrandi, el volumen, anunciado varias veces, iba a reunir relatos publicados en los años cincuenta en revistas como *Ficción*, *Lyra*, *Contorno* y *Fichero*. El libro nunca se editó como tal; en cambio, algunas de esas piezas fueron finalmente reunidas en *Las malas costumbres* (1963) una, “colección en la que proscrición mediante y ‘Traición Frondizi’ mediante, se advierte una lectura *matizada* sobre el problema peronista” (“Un poco” 55)¹².

¹² El relato que Zangrandi analiza y que se publica en el mismo número de la revista *La Biblioteca* –“Un poco de bondad”– quedó fuera de *Las malas costumbres* y no se recogió en ninguna publicación posterior. Fue publicado por *Ficción* en su número 7 de junio de 1957, dirigida por Juan Goyanarte. También agrega que no fue la única vez que eligió esa revista para publicar sus

Con una temática que también se sitúa en repliegues de la antinomia peronismo-antiperonismo, el cuento “Que sepan la verdad”, aparecido en *Marcha* en 1963, no formó parte de esa colección, ni de otros libros de Viñas. Eso pese a que una información editorial al pie del texto en Montevideo anticipa la idea de agruparlo en un volumen, esta vez aludido como *¡Paso a los héroes! y otros relatos de la época ambigua* (nótese el cambio de caracterización de la etapa peronista, de “absurda” en 1959 a “ambigua” en 1963, que abre espacio para interrogantes sobre si se trata de un lapsus tipográfico o de un replanteo de Viñas sobre esa cuestión de la historia argentina que sostenidamente lo interpela).

Los personajes militantes antiperonistas del relato bien podrían ser esos “pequeños socialistas”, “pequeños radicales” o “pequeños comunistas” de los que habla Viñas en su artículo “La generación traicionada”. La *pequeñez* radica en que no comprenden dónde está lo real de la política, por dónde pasa la línea que divide izquierda de derecha, cuál es la dirección hacia la que marcha la historia.

El cuento se inicia con un auto que irá hacia el Riachuelo y luego a Barrio Norte en una misión política, repartir volantes antiperonistas. Monasterio (designado jefe del operativo, presumiblemente un “pequeño comunista” a quien deleita escribir panfletos con las palabras “violencia” y “descaro”, Stein (que es albino y socialista) y el narrador sin nombre pero también partícipe de la operación, tal vez un “pequeño radical”, pintado como más inteligente y desconfiado que los otros. Lo primero que sabemos es que los activistas no pueden recurrir ya más a la usual imprenta del viejo anarquista: “Tuvimos que cambiar de imprenta; con la que veníamos trabajando ya no era posible contar para nada: la habían allanado un domingo.” Relato en clave, la historia del país se hace presente a través de fechas que se mencionan sin especificar a qué hechos

relatos. Más tarde allí aparecieron “Un solo cuerpo mudo” y “Entre delatores”. Consigna Zangrandi que la primera narración conocida de Viñas es *Los desorientados Jornada III, La jaula* (fragmento) en *Centro*, Número 2, abril 1952. El cuento titulado “¡Paso a los héroes!” fue publicado en *Contorno* número 7/8, julio de 1956. Entre otros textos que no verán el formato libro se encuentran: “La parva”, *Centro*, año 2, número 4, 1952; y “Solamente los huesos” (fragmento), *Centro*, Número 10, 1955.

remiten: 1930, 1933, 1939¹³. (Viñas pone como siempre sus memorias, sus guiños a un lector con quien comparte los recuerdos de la historia). La esposa del imprentero se disculpa y disculpa a su marido, que ya no podrá colaborar con sus trabajos de impresión. La casa está decorada con un retrato de Bakunin y la vieja se refiere con insistencia a las antiguas hazañas militantes de 1909. Son dos generaciones que responden a dos momentos de injusticias. Para la vieja, todo se concentra en la “Semana roja”, la represión encabezada por Ramón Falcón.

Se trata de un momento de la historia argentina al que –como al caso del voto tomado a Eva Perón– Viñas siempre apela para articular su lugar individual con la trama histórica. En este caso, la participación no es propia sino de su abuela, que viajó desde Odessa a la argentina con Simon Radowitsky, el victimario del coronel Falcón. El valor de mojon de las anécdotas de Viñas, el modo en que integra su pasado al pasado común vuelven a situarse en primer plano¹⁴.

Para el trío de jóvenes protagonistas del cuento, la historia o “la vergüenza”, “que para mí era lo mismo”, como dice el narrador, “había empezado en 1930”. “Ganar, falsear, era lo mismo 1930, 1933, 1939”. Eso “era lo único que habíamos oído en nuestras casas”. La militancia es un legado. En Viñas se trata siempre de una política de cuño familiar. Lo habían oído en sus casas y habían acumulado por eso “una humillante impotencia y unas urgentes ganas de vengarnos”. Las causas por las que se actúa son las causas por las que se escribe, para salir de la humillación, para vengarse, porque en el horizonte de esas prácticas acecha una revolución posible.

El nuevo imprentero contactado por Monasterio, se dice, es un “obrero democrático”. Lo hace por convicción. “Siente asco por todo lo que pasa”. El

¹³ Golpe de Uriburu, revolución de Paso de los Libres, suicidio de Lisandro de Torre.

¹⁴ “Por parte de mi madre los pogroms, la huida desde Odessa, el acorazado Potemkim y sus tres hermanas sentadas en la famosa escalinata; Ana, Elisa y María. Y el puerto de Nueva York –a lo Chaplin– y la bobo que no pudo entrar por la conjuntivitis. Y el rancho negro del zeide y el barco con las tres chimeneas. Y las tres tapas de reloj de Leipzig. Pero sobre todo el pelo rojo de Simón. Digo: de Simón Radowitsky. Que había venido con ellos, 18 años, aire bíblico, brazos demasiado largos, ojos transparentes. Y cargarse a Falcón. En un ángulo de la sala había una foto de Simón con uniforme de penado, ése era el clima, la temperatura, la salsa” (Viñas “Encuesta” 499).

narrador se pregunta con precaución. “Asco, asco, muchos sentimos asco ¿pero eso es una garantía?” (30).

Es un relato de decepción, engaño y traición. Los tres personajes reciben del “obrero democrático” las cajas de volantes y se dirigen a la Avenida Santa Fe donde los distribuyen. Un rato más tarde, cumplida la tarea, Stein lee lo que han estado repartiendo y descubre que se trata de publicidad peronista. El “obrero democrático” les ha metido gato por liebre. El relato tiene todo de guión cinematográfico. El habla real, la del voseo, las infinitesimales aventuras sísmicas de los cuerpos, el miedo en las tetillas, el cuerpo y el itinerario, los volantes en el aire, los ademanes para distribuirlos, correr, manejar, ingresar a los bares y en el medio la discusión entre los militantes, la vieja esposa del imprentero, las gentes en la Avenida, en los bares, ese mundo poblado que la pantalla del cine exhibe en simultáneo. Américo Cristóbal señala con acierto que al visitar los textos de Viñas, difícilmente podamos ignorar el peso de la gestualidad, ya que la palabra en él siempre va acompañada de un ademán, de una tonalidad de la voz, de un rostro singular. En ese sentido, es una escritura “materialista”, en la que las palabras no existen sin el cuerpo y éste tampoco pueda hacerlo sin su lengua y su entonación (“La voluptuosidad” 92). Igual razón lleva Martín Kohan cuando subraya la pericia de Viñas para poner en primer plano todo lo que tiene que ver con el decir y las maneras de decir. El acto de habla es un motor narrativo: en lugar de simplemente decir, los personajes gangosean, gimotean, cuchichean, farfullan, murmullan, musitan, jadean, soplan, cloquean, sisean, refunfuñan, titean (Kohan “La novela” 535). En este, como en otros cuentos, se da exactamente esa misma regla, porque el cuento oscila entre el relato y el guión, todos los discursos están encarnados y cada personaje es un actor de cuerpo pleno.

Ese realismo cinematográfico y corporal se desequilibra ex profeso con la falta de herramientas realistas para entender la sociedad y la política. Lo que les sucede a los protagonistas de “Que sepan la verdad” es a causa de la falla para asir la realidad. Los “héroes” del cuento son en realidad sólo héroes para sí mismos, imbuidos de sus módicos temores frente a una realidad cruda y ajena.

En los textos de Viñas, la versión irónica de los héroes es análoga a la de los oradores que ciegan la historia con sus frases grandilocuentes y vacías.

Desde la ficción, “Que sepan la verdad”, que por razones desconocidas no llegó a los libros de cuentos que el propio Viñas compiló, es un texto que trabaja con los mismos temas que el artículo político “Una generación traicionada”: el progresismo, la militancia, los intelectuales, y la casi congénita incapacidad de estos últimos para asir el meollo de la política proletaria, aludida en el cuento en las menciones a Bakunin y al peronismo. Son los temas que apremian al Viñas en los años de balance y replanteo hacia la izquierda posteriores a *Contorno*, de los cuales *Marcha* fue una vidriera privilegiada y Ángel Rama un interlocutor irremplazable.

Bibliografía

Cristófalo, Américo. “La voluptuosidad del lenguaje”. *La Biblioteca* 12 (2012): 92-96.

Kohan, Martín. “La novela como intervención crítica: David Viñas”. *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo IX: *El oficio se afirma*. Sylvia Saítta (dir.). Buenos Aires: Emecé, 2004, 523-541.

Mastronardi, “Entrevista a Carlos Mastronardi”. *La Razón*, 5 de agosto de 1961: 23. Impresa.

---. Carlos. “Viñas y la realidad”. *Marcha*, 1076 (1961): 31.

Monegal, Emir Rodríguez. “El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros”. *Marcha*, 796 (1955): 24/27; 797 (1956): 20-23; 799 (1956): 21-23; 801 (1956): 20-22.

---. “Dos novelas de David Viñas: los parricidas crean”. *Marcha*, 859 (1957): 21.

Nicolai, Pablo. “Intelectuales y pueblo. Una mirada entrelíneas”. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Web. 6/08/2015.

Rama, Ángel. “David Viñas en la pelea”. *Marcha*, 955 (1959): 22.

---. “La púdica dama Literatura”. *Marcha*, 1040 (1960): 21.

- . "Oscuridad a mediodía". *Marcha*, 1.055 (1961): 22-23.
---. "El compromiso con la hora actual", *Marcha*, 1157 (1963): 30.

Rocca, Pablo. "Las revistas: Invención y construcción de lectores (Un dilema a dos orillas 1947,1962)". *Revistas culturales en el Río de la Plata. Diálogos y tensiones. 1945-1960*. Montevideo: Universidad de la República, 2012, 13-56.

Viñas, David. "La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada". *Contorno*, 4 (1954): 10-16.

- . "Una generación traicionada". *Marcha*, 992 (1959): 12 -15 y 20; 993 (1960): 22-23.
---. "No, Mastronardi". *Marcha*, 1072 (1961): 23.
---. "Que sepan la verdad". *Marcha*, 1159 (1963): 30-31.
---. "Encuesta a la literatura argentina contemporánea". *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, 148. Buenos Aires: CEAL, 1982, 499-503.

Zangrandi, Marcos. "Un poco de bondad: una cárcel, dos prisiones". *La Biblioteca*, 12 (2012): 54-60.